



Para estudiar la prostitución en las pampas salitreras. Apuntes desde los estudios subalternos y la arqueología industrial

For a study of prostitution in the nitrate pampas.
Notes from subaltern studies and industrial archaeology

Fernanda Kalazich

Instituto de Arqueología y Antropología, Universidad Católica del Norte (San Pedro de Atacama, Chile) fernanda.kalazich@ucn.cl

Resumen

La prostitución de mujeres en oficinas, pueblos y puertos de la era del salitre en el norte de Chile ha sido un fenómeno escasamente abordado por la historia y las ciencias sociales, pese a cumplir un importante rol en los nuevos entramados sociales creados por el auge salitrero, así como en la conformación misma de la identidad *pampina*. Postulamos aquí que los regímenes de moralidad condicionan fuertemente la práctica de la prostitución, así como de su investigación, generando un correlato documental y material susceptible de ser investigado a contracorriente. Así, se proponen lineamientos teóricos y metodológicos desde la arqueología industrial y los estudios subalternos, para documentar y visibilizar la prostitución en el contexto salitrero de fines del siglo XIX y principios del XX.

Palabras clave: prostitución, salitreras, minería, norte de Chile, arqueología subalterna.

Abstract

Female prostitution in corporate towns, boomtowns and ports from Chile's nitrate era, has been scarcely addressed by history and social sciences, despite the important role played by sex workers in the newly created social order generated by the nitrate boom, as well as in the conformation of a *pampino* identity. We contend here that the regimes of morality strongly condition the practice of prostitution generating an archival and material correlate which can be studied 'against the grain'. Thus, we propose theoretical and methodological guidelines stemming from the fields of subaltern studies and industrial archaeology, aiming at documenting and making prostitution visible in the context of nitrate exploitation at the turn of the twentieth century.

Key words: prostitution, nitrate towns, mining, northern Chile, archaeology of subaltern groups.

PARA ESTUDIAR LA PROSTITUCIÓN EN LAS PAMPAS SALITRERAS

En el nuevo orden social que produjo la economía del salitre, las áridas e inhóspitas pampas nortinas fueron escenario de pueblos y oficinas creadas *ex nihilo*, habitadas por miles de migrantes nacionales y extranjeros, tanto del mundo rural como del mundo urbano. Como dice Sergio González: "La pampa fue un mundo urbano, pero lleno de una cultura rural e influido por ideas metropolitanas" (2002: 16). Principalmente hombres, principalmente solteros, pero también mujeres, que, de un día para otro, fueron vecinos, compañeros de trabajo, feligreses de la iglesia y



amigos de juerga. Fueron obreros y administrativos de la faena salitrera (polvoreros, cateadores, derripiadores, barreteros, libreteras, caldeadores, canaleros, burreros, cargadores, etc.), dueñas de casa, prostitutas, representantes de las fuerzas del orden, comerciantes, y maestros, entre otros oficios (González 2002).

Si bien los historiadores de la pampa han hecho suya la tarea de retratar a los personajes de la pampa salitrera, es a partir de la literatura que tenemos noticias de las prostitutas pampinas, de aquellas mujeres que ofertaron sus servicios sexuales en oficinas, pueblos y puertos en la época del salitre en Chile. En la obra de Sabella (1959 [1944]), y en especial en la novela contemporánea de Hernán Rivera Letelier (por ejemplo, 1994, 1998, 2010), se retratan prostitutas, escenarios de prostitución y de la bohemia, parte de un imaginario social de lo que fue ejercer este oficio en el mundo del caliche. Poco nos cuenta la historia oficial, la historia social y/o la arqueología industrial sobre las prostitutas y la práctica de la prostitución en el contexto salitrero. Y pese a que ha existido un desarrollo significativo de la historia social de la pampa y, por ende, de la consideración de sujetos subalternos dentro de dichas construcciones discursivas, ello se debe a la importancia del movimiento obrero masculino que emerge desde las oficinas salitreras y que tiene además un lugar importante en la historia global de los movimientos sociales (González 2002; Pinto 2007). Salvo excepciones (por ejemplo, Henríquez 2004; Salazar 1985; Stuvan y Fermandois 2011), no se ha profundizado en las complejidades del trabajo sexual y de sus protagonistas, de sus condiciones de vida y de trabajo en las salitreras, pese al persistente, porfiado vínculo entre capitalismo salvaje, minería y prostitución. Así, las perspectivas que se han utilizado para abordar la temática salitrera han enfatizado en los movimientos sociales ya señalados, en los sistemas productivos, en el lugar del salitre en la economía nacional y mundial, y en el rol del hombre (como sexo y género) en la creación de la pampa salitrera como paisaje cultural (González 2002; Vilches *et al.* 2008).

Haciendo eco de las palabras de González: “el no descubrir o desvelar actores, agrega una violencia simbólica (...) a la ya violenta discriminación que sufrieron estos sujetos” (2002: 41-42), es que propongo el seguimiento del registro documental y arqueológico, en un intento por colorear ciertos vacíos y restaurar memorias en torno a la prostitución y la prostituta en el contexto salitrero. Se utilizan como base los estudios subalternos, que ven en la revisión crítica y en reversa de los registros documentales, una posibilidad de pesquisar actores marginados de la historia, y la arqueología industrial, que hace gala de la triangulación y cruces de información posibles entre el registro arqueológico, el registro documental y la experiencia de vida, para develar microhistorias y visibilizar actores de escasa o nula presencia en los registros (Rivera y Lorca 2010: 37; ver también, Harrison 2016; Vilches *et al.* 2008, 2013).

Para tal objeto, tras contextualizar la prostitución en el espacio-tiempo salitrero, se evalúan los regímenes de moralidad que han operado en el pasado, los cuales crean un marco de realidad en tanto la represión moral y sanción social se transforman en leyes y reglamentos, así como en actitudes hacia éstos. Algunos de ellos dejan testimonio, a través de documentos y materialidades. De igual modo, se evalúa el régimen de moralidad del presente, que también viene a condicionar las historias que se escriben sobre el pasado y los actores sociales que se relevan. Se revisan antecedentes históricos y arqueológicos que permiten recrear los escenarios de prostitución, presentando distintas líneas de evidencia posibles de seguir. Por último, se discuten los alcances y aportes que pueden realizarse desde las distintas fuentes y campos disciplinares señalados, que permitan reinscribir a la prostituta pampina en su paisaje salitrero.



LA PROSTITUCIÓN EN EL CONTEXTO SALITRERO

Como señaláramos anteriormente, la era del auge del salitre en las regiones de Tarapacá y Antofagasta (1880-1930), llevó a la creación de oficinas salitreras, estaciones ferroviarias, el establecimiento de pueblos y el acondicionamiento de puertos para el embarque del mineral, organizados bajo un sistema de cantones articulados mediante el ferrocarril (González 2010). Miles de trabajadores “enganchados”, otrora peones agrícolas, provenientes principalmente de la zona central de Chile, arribaron a las pampas nortinas en busca de mejores oportunidades, frente a la desarticulación de la economía agraria tradicional (Salazar 1985). La desproporción numérica entre hombres y mujeres era significativa; en algunos casos, la población masculina doblaba e incluso triplicaba a la de mujeres (Henríquez 2004). En este tipo de contextos, donde el sexo se encuentra bajo el control institucional del matrimonio, pero en los que la familia no constituye ni la unidad productiva ni existe la posibilidad para todos de formarla, las desigualdades sociales y económicas entre hombres y mujeres, hacen de la prostitución femenina una respuesta a una demanda social-sexual (Simmon-Rogers 1983). Así, puertos, oficinas y pueblos salitreros fueron escenarios de prostitución a distintas escalas y bajo distintos formatos.

En los puertos de Iquique, Antofagasta, Tocopilla y Taltal, proliferaron los burdeles o “casas de tolerancia”, a los cuales acudían en masa los trabajadores en sus días libres. Hacia 1910 en Iquique, existían 27 burdeles legales y alrededor de 70 clandestinos, con alrededor de 300 mujeres ejerciendo la prostitución (Castro 1988). En Taltal, se contabilizan 14 prostíbulos legales además de otros tantos clandestinos (San Francisco *et al.* 2009). Se trata así de una prostitución establecida, legal o no, que se da dentro de la espacialidad urbana de los puertos. Sin duda, existían también las prostitutas que operaban al margen de los prostíbulos, sin espacios definidos más que la calle de las ciudades (Henríquez 2004).

En las oficinas salitreras, que eran de propiedad de las compañías extractoras del nitrato, la instalación de burdeles estaba prohibida. Sin embargo, las bajadas de los trabajadores a los burdeles del puerto implicaban, en varias ocasiones, el contagio de enfermedades de transmisión sexual y con ello la disminución de la productividad de éstos (Henríquez 2004). Ya que dicha productividad era central para las compañías salitreras, varias oficinas comenzaron a permitir el ingreso de prostitutas con su carné de sanidad al día y así evitarse las bajas laborales por enfermedad. En estos casos, las prostitutas que visitaban las oficinas se alojaban en “los buques”, las instalaciones-dormitorio de los trabajadores solteros, donde entre trabajador y prostituta se llegaba a un acuerdo: la prostituta ejercía su oficio en el dormitorio durante el día, atendiendo a la población masculina de la oficina y retribuía al obrero con servicios sexuales gratuitos por la noche, además de realizar para aquél actividades “propias” de las mujeres, como lavado de ropa y aseo (Henríquez, 2004; San Francisco *et al.* 2009; ver también Rivera 1994).

Por otra parte, los pueblos salitreros localizados en las pampas y cercanos a las oficinas, no pertenecían a las compañías, gozando así de una mayor libertad o al menos de un grado menor de fiscalización. Un caso emblemático es el de Pampa Unión ubicado en las cercanías de la Estación Unión en la región de Antofagasta y que comenzara a poblarse en 1911. Inicialmente concebido como lugar para instalar un hospital-sanatorio para los trabajadores de las oficinas aledañas, fue poblándose por comerciantes ambulantes de manera improvisada, formando primeramente un caserío. La ubicación estratégica del lugar, siendo el único pueblo en 200 km a la redonda, motivó



el arribo de comerciantes que podían desde allí ofertar sus productos a la población de las oficinas salitreras, que vivían con los precios abusivos de las pulperías (Panadés 1989). Hacia 1918, ya era un pueblo propiamente tal, con planos, nombres de calles y numeración, con seis a siete cuadras de comercio por su calle principal: panaderías, paqueterías, hoteles, ferreterías, sastrerías y boticas. Por las calles traseras, se encontraban los expendios de bebidas alcohólicas, bodegas de licores, restaurantes y prostíbulos. Se estima que las prostitutas eran alrededor de 70 mujeres (Panadés 1989). Nunca tuvo iglesia. De una población de entre dos mil a cuatro mil personas, los fines de semana Pampa Unión recibía entre 15 mil a 20 mil personas, principalmente trabajadores de las oficinas aledañas, que llegaban a abastecerse y divertirse. Con la crisis salitrera y el abandono de las oficinas circundantes, Pampa Unión se va despoblando paulatinamente, viéndose abandonada hacia 1940 (Panadés 1989). Actualmente, se encuentra en ruinas. Este es uno de los pueblos retratados por la pluma de Rivera (1998), donde burdeles y prostitutas son parte importante de la obra.

Así, la prostitución se manifiesta ubicuamente en el ámbito salitrero; abarca oficinas, puertos y pueblos de las regiones nortinas, a lo largo del ciclo completo del nitrato.

REGÍMENES DE MORALIDAD COMO REGÍMENES DE VISIBILIDAD

La permeabilidad histórica de la sociedad chilena a las influencias europeas implicó, a mediados del siglo diecinueve, la importación de la moral victoriana inglesa, de la cual es característica el doble estándar sexual (Finlay 1998-1999; Walkowitz 1980), que vino a mezclarse con la moral conservadora católica de los grupos sociales hegemónicos, de similares estándares morales. Al mismo tiempo, ingresaron los principios de salubridad social e higienismo franceses que buscaron, a través de la medicina y los reglamentos, controlar el comportamiento sexual de la población y en particular de las prostitutas, frente al aumento de las enfermedades de transmisión sexual (Henríquez 2004; ver por ejemplo, Sicardi 1903; Stafforelli 1925), precisamente en la vivencia del doble estándar mencionado. Así, la iglesia católica y la ciencia médica -con todo lo paradójico que puede ser esto- fueron las autoridades morales de la época. Al considerar el caso de la población de las salitreras, la iglesia hace hincapié en su “estado de perversión moral” (AOI 1894, citado en Figueroa 2013: 99), con una visión de las oficinas y pueblos del salitre como nuevas Sodoma y Gomorra (AOI 1907, citado en Figueroa 2013). Por otra parte, el discurso moral-higienista se traduce en reglamentaciones comunales para casas de tolerancia; se establece por primera vez para Santiago en 1896, y alcanza Antofagasta en 1916, permitiendo la persecución penal de las prostitutas (Prunés 1926). Así, la producción y aplicación de estos discursos hegemónicos tuvo consecuencias reales sobre la vida de las prostitutas, profundizando su marginalización y criminalización en la sociedad.

Pese a la moralidad religiosa imperante, y también a causa de ella, éste fue un tiempo en que las corrientes de pensamiento anarquista y socialista penetraron fuertemente en las pampas salitreras; los centros femeninos Belén de Zárraga, que abren hacia 1913 en ciudades y oficinas nortinas, se proponen “liberar a la mujer del fanatismo religioso, la opresión masculina y especialmente, de darle una conciencia clara sobre su responsabilidad social” (Castro 1988, 36). Particularmente, el discurso de Luis Emilio Recabarren enfatiza en la importancia de la educación de la mujer como medio para su propia emancipación, al tiempo que señala que sus atractivos, belleza moral y física, y seducción



natural, son virtudes que llevadas con “corrección y delicadeza” les permitirá un progreso mayor en sus organizaciones sociales y políticas (Recabarren 1920, en Castro 1988: 39-40).

Con todo el reconocimiento que merece el discurso de Recabarren en torno a las reivindicaciones de las mujeres (aunque no desnaturalizara sus roles tampoco), rayaba en el puritanismo protestante en lo referido a los vicios de la sociedad (por ejemplo, Recabarren 1909, 1912). Señalaba que el obrero encontraría la redención en el trabajo. Conminaba a los trabajadores a alejarse de los vicios burgueses como la prostitución y el alcohol, ya que contribuían a perpetuar el enajenamiento de su clase (Henríquez 2004; Pinto 2007). Así, en lugar de llamarla compañera, de clase, de luchas sociales, la prostituta es señalada, a la vez que negada, por servir a los intereses de la burguesía.

En este orden y doble estándar, la mujer pública, la prostituta, sufre la condena social y cae sobre ella el menosprecio de sus congéneres y del sexo opuesto por igual, independiente de colores políticos. Cae sobre ella también el rigor de la ley y los reglamentos higienistas, firmemente asentados en este orden moral. Un orden social así de restrictivo (y el juego entre la imposición y la resistencia) crea realidades que se reflejan material y espacialmente; crea la atmósfera de la prostitución en sí. Al mismo tiempo, son estos discursos autorizados los que se reproducen en soportes escritos, que son los que podemos rastrear, constituyendo una fuente central para acceder al mundo de la prostitución de los tiempos y espacios salitreros.

En el contexto contemporáneo, y desde los años sesenta, el surgimiento de la historia social construida “desde abajo” (Sharpe 1993) ha perseguido reinscribir en la historia a actores sociales que otrora permanecían invisibles. La historia no contada del otro 50 por ciento de la población humana -las mujeres- comenzó entonces a ser cultivada de manera permanente, motivada fuertemente por las corrientes feministas de la segunda y tercera ola (Scott 1993; Stuyen y Fernandois 2011). En cualquier caso, la prostitución no es un tema resuelto dentro del feminismo; en ocasiones las prostitutas han sido tildadas de traidoras a las mujeres y al movimiento feminista por entregarse sin más a los intereses y sistema patriarcales (Carpenter 2000), razón por la cual la prostitución tampoco ha constituido un foco de investigación despojado de consideraciones moralistas. De esta manera, se puede decir que, dentro de la reinscripción histórica de las mujeres, se ha privilegiado la historia de la Mujer Lícita, existiendo cierto pudor o reserva de incluir a la prostituta dentro de una historia general del género y/o sexo femenino, así como de una historia general contemporánea. Ello implica la existencia de juicios de valor, impuestos en el presente, hacia ciertos protagonistas de la historia. Así, persiste en una condena social de la prostitución desde la investigación, lo que se hace patente precisamente en la invisibilidad, o en una visibilidad teñida por el delito, de la mujer prostituta, y que la sitúa como un género aparte de las demás mujeres.

Entonces, es precisamente el conocimiento de estos regímenes de moralidad el que podemos utilizar a nuestro favor para rastrear la prostitución. Es aquí donde entran los estudios postcoloniales y en específico los estudios subalternos con la lectura a contracorriente o “en reversa” (against the grain) que propusiera Guha (1983, 1987, 1994) y que rescata Rodríguez (2011) para la revisión de registros documentales. En este enfoque, se sostiene que la documentación con la que se cuenta para estudiar grupos subalternos ha sido siempre seleccionada, producida y reproducida por los grupos hegemónicos, por lo que es necesario adoptar una postura crítica frente al material documental, frecuentemente cargado de juicios de valor (Rodríguez 2011: 29). Sin duda, los documentos son fuentes inagotables de información, solo que requieren de una relectura que



indiscipline y subvierta sus contenidos, para que puedan dar cuenta de otras narrativas y representaciones.

Este tipo de lectura es necesaria cuando el comercio sexual femenino se hace visible principalmente en relación con su categoría de “mal social”. Al asignarse un estigma social como aquél, el correlato documental de la prostitución será precisamente el archivo judicial, policial y médico, así como la crónica roja (Henríquez 2004; Pinto 2007). También, la misma prostituta se ocultará de registros oficiales bajo el rótulo de otras labores que ejerza (o no), como el de costurera, por ejemplo (Góngora 1994).

APORTES DESDE LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL

La arqueología industrial como tal comienza a desarrollarse a mediados del siglo veinte en el Reino Unido y poco después en Estados Unidos, vinculada a un afán de preservar espacios y materialidades de la era industrial. Su agenda central ha sido la de investigar los sistemas tecnológicos, los paisajes industriales y los aspectos más técnicos de la industria, vinculada al fortalecimiento de una historia de los procesos de industrialización (Palmer y Nevearson 1998). Pese a este carácter en general más técnico y conservacionista de la arqueología industrial, interesa aquí destacar su metodología de investigación, que se sostiene de manera explícita en la investigación arqueológica propiamente tal, las fuentes documentales y las testimoniales, permitiendo triangular e integrar información para dar cuenta de la vida cotidiana de los asentamientos industriales (Rivera y Lorca 2010). Así, una de las características más relevantes de una arqueología de tiempos históricos, en este caso industriales, es la posibilidad de subvertir y desafiar las representaciones negativas que se han hecho de sujetos históricos subalternos (Casella 2005). En este sentido, interesa investigar no solo las máquinas o los nuevos paisajes culturales que se crean en esta época, sino también las configuraciones sociales que se establecen a partir de un nuevo orden económico.

La arqueología industrial ha tenido un desarrollo poco continuo en Chile, pese al enorme potencial que ha demostrado el estudio arqueológico de las salitreras para reconstruir cadenas de actividades, así como identificar tipologías de sitios que no han sido descritos por los documentos de la época (por ejemplo, Alcaide 1983; Bittman y Alcaide 1984; Rees *et al.* 2010; San Francisco *et al.* 2009; Vilches *et al.* 2008, 2013).

Sin embargo, con respecto al estudio arqueológico de la prostitución, existe literatura abundante relativa a los barrios rojos de distintas ciudades de Estados Unidos, que informa desde la materialidad, espacialidad y documentación, acerca de burdeles y la vida de las prostitutas en éstos (p.ej., Cefaratti 2002; Costello 2000; Crist 2005; Gilfoyle 2005; Ketz *et al.* 2005; Meyer *et al.* 2005; O’Brien 2005; Seifert *et al.* 2000). Asimismo, investigaciones realizadas en los pueblos mineros y urbes del Lejano Oeste norteamericano dan cuenta de la prostitución en asentamientos espontáneos, donde muchas veces las prostitutas fueron las primeras y únicas representantes del género femenino (p.ej., Simmons-Rogers 1983; Spude 2005; Vermeer 2006). Estos últimos son de gran interés como antecedentes para el estudio arqueológico de la prostitución en el contexto salitrero, dadas las similitudes en los modelos de asentamiento de los llamados *boomtowns*.

Si bien se documenta la prostitución para la Antigüedad, en Mesopotamia, Atenas, Roma y principalmente Pompeya (Cid López 2012; Glazebrook 2014; Sanchis 2014), las condiciones sociales



y materiales eran totalmente distintas a las de los procesos industriales que tomaron forma durante el siglo XIX (Lagarde y de los Ríos 2015 [1990]). Es precisamente en el contexto de industrialización y las redefiniciones de clase y género entre las nuevas clases medias y obreras emergentes donde se observa un aumento del comercio sexual femenino y una reconceptualización del cuerpo como mercancía en el juego de la oferta y la demanda (Gilfoyle 2005; Wall 2005). Sin lugar a duda, el mundo del salitre de fines del S. XIX y principios del S. XX es parte de este contexto de redefiniciones y reinventiones sociales que caracterizaron a este proceso.

Los trabajos anteriormente citados, tanto del Lejano Oeste como de espacios urbanos norteamericanos, han utilizado los registros materiales y documentales existentes en cada caso. A partir de ellos, se han podido establecer algunos patrones de comportamiento del registro arqueológico de burdeles, en comparación con residencias familiares. Si bien varios investigadores señalan que no existe una “signatura” o elemento común a todos los prostíbulos, sí afirman que es posible identificar y caracterizar a la prostituta y los espacios de prostitución a partir del comportamiento de los conjuntos artefactuales.

Así, se han definido una serie de expectativas de encontrar en relación con los espacios de prostitución, así como de ítems personales de las prostitutas (Cheek y Seifert 2005; Ketz *et al.* 2005; Meyer *et al.* 2005; Simmons-Rogers 1983): (a) Abundantes elementos de higiene y salud personal: perfumes, colonias, cosméticos, tónicos, dispositivos de anticoncepción, pasta dental, botellitas de farmacia, jeringas, jarabes, citrato de magnesio; (b) Ítems de orden doméstico-celebratorio: vasos, copas, botellas de bebidas alcohólicas, juegos de mesa, instrumentos musicales, artefactos relacionados con el fumar (pipas, latas de tabaco, cigarros). En comparación con las residencias, los espacios de prostitución cuentan con proporciones muchísimo mayores de estos ítems, en su finalidad de comercio sexual; (c) Malas condiciones de salud: De acuerdo con Ketz *et al.* (2005), las botellas medicinales y otras evidencias de ingesta de remedios, así como las cantidades exageradas de productos cosméticos, señalarían pésimas condiciones de salud, donde el cosmético es utilizado para ocultar dichos padecimientos. En este sentido, la identificación de medicinas podría contribuir a esclarecer los tipos de enfermedades y los tratamientos, médicos y culturales, que se seguían para combatirlos.

JUGANDO CON EXPECTATIVAS: MATERIALIDADES Y ESPACIALIDADES DE LA PROSTITUCIÓN EN EL CONTEXTO SALITRERO

Las similitudes de los contextos señalados más arriba (con lo que se conoce para la prostitución pampina) permiten utilizar estas evidencias, al menos, como una referencia plausible en torno a los espacios de prostitución y a la figura de la prostituta en la pampa salitrera. En cualquier caso, es importante tener en cuenta que las expectativas presentadas son solo eso, expectativas como una forma de iniciar la investigación, basadas en antecedentes de otros lugares y tiempos. Aquí, el deseo por rastrear arqueológicamente la prostitución y las preconcepciones pueden jugar en contra en la interpretación de la evidencia material (Dawdy y Weyhing 2008). En ningún caso se propone que sea una evidencia determinista, sino posibilidades materiales que orienten la investigación.

Las expectativas señaladas deben traducirse a la realidad local, de manera que podamos realizar inferencias cimentadas en las materialidades propias de la época. Para ello, la revisión de colecciones en museos salitreros y/o en manos de privados permitiría conocer las materialidades



en uso durante la era del salitre. Por otra parte, la revisión de periódicos, pasquines y revistas en circulación en aquella época permite encontrar publicidad de productos cosméticos y medicinales. Por ejemplo, en el diario *El Pueblo* (1889) se publican avisos del Agua Florida de Murray y Lanman, perfume de tocador, la Zarzaparrilla de Bristol, que se promociona como “remedio infalible para (...) toda afección de naturaleza eruptiva o venérea” (*El Pueblo*, 8 de febrero de 1889), tónicos orientales para el cabello y jabones medicamentosos, entre otros. Si bien no sabemos si efectivamente las prostitutas hacían uso de aquellos productos, sirven nuevamente como una base de posibilidades, al menos de los elementos de higiene, belleza y salud que se encontraban en circulación.

Por otra parte, ya que las diferencias entre unidades residenciales y prostíbulos se manifiestan sobre la base estadística de mayor presencia de ciertos ítems, sería necesario contar con una caracterización arqueológica de estos dos tipos de espacios, de manera de determinar qué elementos marcan la diferencia entre ambos, si es que la hubiere. Ello permitiría generar un conjunto de expectativas de naturaleza local, pertinente al contexto salitrero, que pueda utilizarse para inferir la existencia de espacios de prostitución sin registros (prostíbulos clandestinos, por ejemplo) o para realizar comparaciones entre prostíbulos, identificando características propias de cada uno.

A la luz de las evidencias de prostitución registradas en otros contextos, y dados los antecedentes en torno al ejercicio de la prostitución en puertos, oficinas y pueblos salitreros, el estudio material y espacial de dicha actividad sería posible especialmente en puertos y pueblos de la época. En oficinas, no tanto; como señalan Seifert y colaboradores (2000), la prostitución puede ser imposible de rastrear arqueológicamente, no así los espacios de prostitución, si se saben interpretar adecuadamente. Ya que las oficinas salitreras no permitían el funcionamiento de prostíbulos en su interior (y que las prostitutas ejercían en el dormitorio de algún soltero) se hace en extremo difícil su estudio, al menos desde lo material y espacial. Quizá las fuentes documentales puedan contribuir a comprender mejor el fenómeno de las prostitutas que se desplazaban hasta estos lugares.

En puertos y pueblos en tanto, la reglamentación de la prostitución con fines higienistas implicó la inscripción de prostíbulos y prostitutas en registros municipales, con nombres y domicilios, al menos de aquellas casas de tolerancia que operaron dentro de la ley. De esta manera, sería plausible investigar arqueológicamente un prostíbulo (a sabiendas que es un prostíbulo) de manera de caracterizar su espacialidad, su lugar en la ciudad o pueblo (central o marginal), materialidades presentes y cantidades, entre otros aspectos. El registro documental, a su vez, podría utilizarse para conocer los lugares de origen de las prostitutas, edades y tipos de delitos por los cuales eran procesadas, por ejemplo.

Si bien los puertos salitreros se presentan como espacios tentadores para la investigación, dada la gran cantidad de prostíbulos en uso durante la época del salitre, la factibilidad del estudio arqueológico de dichos espacios de prostitución es muy baja. Es posible que las viviendas hayan sido demolidas, o que se encuentren en uso para éste o distintos propósitos. No son necesariamente espacios deshabitados en la actualidad, todo lo contrario. En cambio, el caso del pueblo de Pampa Unión, expuesto más arriba, se presenta como un escenario interesante y más factible para el estudio de la prostitución. Si bien se encuentra en un estado deplorable de conservación, y ha sido saqueado y vandalizado, el hecho de conocer las direcciones de algunos de sus prostíbulos



posibilitaría un estudio espacial y arqueológico-estratigráfico, que permita dar cuenta de las condiciones de vida y de trabajo de las prostitutas que allí se asilaron.

CONCLUSIÓN

La reinscripción de grupos y sujetos subalternos en la historia se hace posible principalmente a través de documentos y registros históricos que no fueron creados por ellos, sino por grupos y sujetos en situación de poder, lo que repercute en el tipo de información que se registra. Es más, dichos documentos arrojan luces sobre las actitudes de quienes registran, más que de los sujetos sobre los cuales se escribe (Spude 2005). También, si no somos cuidadosos, repercute en cómo se lee y transcribe dicha información para el presente, pudiendo servir solo como un reforzamiento de las desigualdades de nuestra época (Casella 2005). En un régimen moral altamente restrictivo, como lo fue aquél de fines del siglo diecinueve y principios del veinte, no sorprende que las prostitutas aparezcan principalmente en documentación relativa a desórdenes públicos, salud pública, inmoralidad, o directamente en la crónica roja. Se trata de referencias escasas y sesgadas, escritas principalmente por hombres, desde miembros del clero hasta representantes y obreros del movimiento social (Figueroa 2013; González 2002; Pinto 2007). Aquí está el desafío de leer más allá del desorden público, de despojar aquellas plumas de su afán acusatorio, de manera de poder acercarnos a la vida cotidiana de las prostitutas del desierto salitrero.

Por su parte, los prostíbulos, como espacios de sociabilidad y relajamiento de las normas morales, dicen mucho de la sociedad que les da vida (Guerreña 2003). En el contexto de pueblos, oficinas y puertos salitreros, quizá a pesar, quizá por sobre el régimen moral imperante, los prostíbulos, aparte del comercio sexual, fueron lugares de reunión social que contribuyeron a la configuración de la identidad pampina.

La arqueología industrial puede también intentar acercarse al de la prostitución en contextos salitreros, en los pueblos, puertos y oficinas, enfocándose en los espacios de prostitución y las materialidades características a éstos, haciendo además el cruce con el registro documental y testimonial que lo enriquecen, aún más cuando se observan contradicciones entre uno y otro. Los antecedentes arqueológicos de barrios rojos y del lejano oeste norteamericano dan cuenta que es posible acercarse a una arqueología de la prostitución, a lo público y lo privado en un burdel, en fin, a las condiciones de vida de las prostitutas en contextos industriales del capitalismo salvaje.

La invisibilidad, o más bien visibilidad negativa que ha tenido la prostitución en los recuentos históricos, contrasta fuertemente con el imaginario salitrero popular en torno a la identidad pampina y la vida en la era del salitre, que se ha nutrido profusamente de la obra literaria y que incluso ha romantizado la figura de la prostituta. Aquí, la arqueología tiene la posibilidad de complejizar y agregar profundidad histórica al fenómeno de la prostitución, de cuestionar las construcciones y representaciones simplistas que se han hecho de ella.

Agradecimientos

A los organizadores de las III Jornadas de Antropología e Historia “Capitalismo en el desierto: materialidades, población y territorios en Atacama (ss. XIX-XX)” por convocarnos a esta instancia. A



los evaluadores anónimos, por las valiosas observaciones y sugerencias realizadas sobre este escrito. Al concurso CONICYT PAI de Inserción en la Academia, Convocatoria 2016, Folio 79160085.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaide, G. (1983). Arqueología histórica en una oficina salitrera abandonada. II Región. Antofagasta - Chile. Estudio experimental. *Chungara* 10: 57-75.
http://www.chungara.cl/Vols/1983/Vol10/Arqueologia_historica_en_una_oficina_salitrera.pdf
- Bittmann, B., y G. Alcaide (1984). Historical archaeology in abandoned nitrate 'oficinas' in northern Chile. *Historical archaeology* 18: 52-75. <http://www.jstor.org/stable/25615474>
- Carpenter, B. J. (2000). *Rethinking Prostitution: feminism, sex and the self*. Nueva York: Peter Lang.
- Casella, E. C. (2005). The excavation of industrial era settlements in north-west England. *Industrial Archaeology Review* 27(1): 77-86. <https://doi.org/10.1179/030907205X44394>
- Castro, L. (1988). Las mujeres y su realidad en la industria salitrera. *Camanchaca* 6: 34-40.
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-72387.html>
- Cefaratti, R. (2002). *The archaeology of prostitution: literary and material evidence*. Virginia: Sweet Briar College.
https://archive.org/stream/archaeologyofpro00cefa/archaeologyofpro00cefa_djvu.txt
- Cheek, C. D., y D. J. Seifert. (2005). Neighborhoods and household types in Nineteenth-Century Washington, D.C. Fanny Hill and Mary McNamara in Hooker's Division. En R. A. Schmidt y B. L. Voss (Editores.) *Archaeologies of sexuality*, pp. 267-281. Londres, Nueva York: Routledge.
- Cid López, R. M. (2012). Prostitución femenina y desorden social en el Mediterráneo Antiguo. De las devotas de Venus a las meretrices. *Lectora* 18: 113-126.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4062401>
- Costello, J. G. (2000). Red light voices: an archaeological drama of late nineteenth-century prostitution. En R. A. Schmidt y B. L. Voss (Editores) *Archaeologies of sexuality*, pp. 160-175. Londres, Nueva York: Routledge.
- Crist, T. A. (2005). Babies in the privy: Prostitution, infanticide, and abortion in New York City's Five Points District. *Historical Archaeology* 39(1): 19-46. <http://www.jstor.org/stable/25617234>
- Dawdy, S. L., y R. Weyhing. (2008). Beneath the Rising Sun: "Frenchness" and the archaeology of desire. *International Journal of Historical Archaeology* 12: 370-387.
<http://www.jstor.org/stable/20853173>
- El Pueblo (1889). Publicidad. 8 de febrero.
- Figuerola Cerna, C. (2013). Desde Camilo Ortúzar a Guillermo Juan Carter. La instauración de una iglesia moderna o la ocupación moral del territorio tarapaqueño. En S. González Miranda (Editor) *La sociedad del salitre*, pp. 95-116. Santiago: RIL Editores.
- Finlay, H. (1998-1999). Victorian sexual morality. A case of double standards. *Journal of Australian Law and Society* 14: 43-64.
<http://classic.austlii.edu.au/au/journals/AUJLawSoc/1998/3.html>
- Gilfoyle, T. J. (2005). Archaeologists in the brothel: "Sin city", historical archaeology and prostitution. *Historical Archaeology* 39(1): 133-141. <http://www.jstor.org/stable/25617241>
- Glazebrook, A. (2014). Prostitution. En M. Golden y P. Toohey (Editores) *A cultural history of sexuality in the Classical World*, pp. 145-168. Londres: Bloomsbury.
- Góngora Escobedo, Á. (1994). *La prostitución en Santiago*. Santiago: Editorial Universitaria.



- González Miranda, S. (2002). *Hombres y mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago: LOM.
- González Miranda, S. (2010). El cantón Bolivia o central durante el ciclo de expansión del nitrato. *Estudios Atacameños* 39: 85-100. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eatacam/n39/art07.pdf>
- Guerreña, J-L. (2003). El burdel como espacio de sociabilidad. *Hispania* LXIII/2(14): 551-570. <http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/viewFile/224/227>
- Guha, R. (1983). *Elementary aspects of peasant insurgency in Colonial India*. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- Guha, R. (1987). Chandra's death. En R. Guha (Editor) *Subaltern studies v: writing on south asian history and society*, pp. 135-165. Oxford: Oxford University Press.
- Guha, R. (1994). The prose of counterinsurgency. En N. Dirks, G. Eley y S. Ortner (Editores) *Culture/power/history*, pp. 336-371. Princeton: Princeton University Press.
- Harrison, R. (2016). Archaeologies of emergent presents and futures. *Historical Archaeology* 50(3): 165-180. <http://discovery.ucl.ac.uk/1527352/1/HARRISON.pdf>
- Henríquez Vásquez, R. (2004). La jarana del desierto: burdeles, prostitutas y pampinos en Tarapacá, 1890-1910. En Colectivo Oficios Varios (Editor) *Arriba quemando el sol. Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*, pp. 111-136. Santiago: LOM.
- Ketz, K. A., E. J. Abel y A. J. Schmidt. (2005). Public image and private reality: An analysis of differentiation in a nineteenth-century St. Paul bordello. *Historical Archaeology* 39(1): 74-88. <http://www.jstor.org/stable/25617237>
- Lagarde y de los Ríos, M. (2015 [1990]). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Meyer, M., E. Gibson y J. Costello. (2005). City of Angels, city of sin. *Archaeology in the Los Angeles red-light district ca. 1900. Historical Archaeology* 39(1): 107-125. <http://www.jstor.org/stable/25617239>
- O'Brien, E. B. (2005). Illicit congress in the nation's capital: The history of Mary Ann Hall's brothel. *Historical Archaeology* 39(1): 47-58. <http://www.jstor.org/stable/25617235>
- Palmer, M. y Neaverson, P. (1998). *Industrial Archaeology, principles and practices*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Panadés, J. (1989). *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*. Universidad de Antofagasta, Facultad de Educación y Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Sociales.
- Pinto Vallejos, J. (2007). *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social, 1890-1923*. Santiago: LOM.
- Prunés, L. (1926). *La Prostitución. Evolución de su concepto hasta nuestros días: El neabolucionismo ante el nuevo código sanitario en Chile*. Santiago: Universo.
- Recabarren, L. E. (1909). Los vicios del pueblo. *La Voz del Obrero*. Taltal, 9 de julio.
- Recabarren, L. E. (1912). El supremo poder del trabajo. *El despertar de los trabajadores*. Iquique, 26 de marzo.
- Rees, C., Silva, C. y Vilches, F. (2010). Haciendo visible lo invisible: asentamientos salitreros en la periferia del Cantón El Toco, II Región. En Sociedad Chilena de Arqueología y Universidad Austral de Chile (Editor) *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 947-956). Valdivia: Kultrún.
- Rivera Letelier, H. (1994). *La reina Isabel cantaba rancheras*. Barcelona: Planeta.
- Rivera Letelier, H. (1998). *Fatamorgana de amor con banda de música*. Barcelona: Planeta.



- Rivera Letelier, H. (2010). *El arte de la resurrección*. Madrid: Alfaguara.
- Rivera, F. y Lorca, R. (2010). Uso social de una arqueología histórica del capitalismo y los dilemas de su patrimonialización: el caso del mineral de Capote. *Revista Chilena de Antropología* 22: 33-56. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/13848>
- Rodríguez Freire, R. (2011). *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des)tiempo*. Santiago: Qillqa.
- Sabella, A. (1959 [1944]). *Norte Grande*. 2da edición. Santiago: Editorial Orbe.
- Salazar, G. (1985). *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: Ediciones Sur.
- San Francisco, A., B. Ballester, J. Sepúlveda, M. Lasnibat y A. Sepúlveda. (2009). Flor de Chile. Vida y Salitre en el Cantón de Taltal. *Cuadernos de Historia Marxista* 1(3): 26-118.
- Sanchis, J. (2014). Las profesionales del sexo en la comedia griega del siglo IV a.c. *Asparkia* 25: 48-67. <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/1275/1109>
- Scott, J. (1993). Historia de las mujeres. En P. Burke (Editor) *Formas de hacer historia*, pp. 59-88. Madrid: Alianza Editorial.
- Seifert, D. J., E. B. O'Brien y J. Balicki. (2000). Mary Ann Hall's first-class house: the archaeology of a capital brothel. En R. A. Schmidt y B. L. Voss (Editores) *Archaeologies of sexuality*, pp. 117-128. Londres, Nueva York: Routledge.
- Sharpe, J. (1993). Historia desde abajo. En P. Burke (Editor) *Formas de hacer historia*, pp. 38-58. Madrid: Alianza Editorial.
- Sicardi, F. (1903). La vida del delito y la prostitución: impresiones médico literarias. *Archivos de Psiquiatría y Criminología* 11: 11-21.
- Simmons-Rogers, A. L. (1983). Red light ladies: settlement patterns and material culture on the frontier. Tesis para optar al grado de Master of Arts in Interdisciplinary Studies, Oregon State University, Oregon.
- Spude, C. H. (2005). Brothels and saloons: An archaeology of gender in the American West. *Historical Archaeology* 39(1): 89-106. <http://www.jstor.org/stable/25617238>
- Stafforelli, R. (1925). *Sistema médico municipal reglamentada: La prostitución*. Santiago: Liga Chilena de Higiene Social.
- Stuven, A. M. y J. Fermandois. (2011). *Historia de las mujeres en Chile*. Madrid: Taurus.
- Vermeer, A. C. (2006). Making the West: approaches to the archaeology of prostitution on the 19th-century mining frontier. Tesis para optar al grado de Doctor, Department of Anthropology, University of Arizona, Arizona.
- Vilches, F., C. Rees y C. Silva. (2008). Arqueología de asentamientos salitreros en la Región de Antofagasta (1880-1930): Síntesis y perspectivas. *Chungara* 40(1): 19-30. http://chungara.cl/Vols/2008/Vol40-1/Arqueologia_de_asentamientos_salitreros.pdf
- Vilches, F., C. Rees, C. Silva, F. Rovano y Y. Araneda. (2013). La arqueología del salitre: reflexiones desde la materialidad en el Cantón Central, Región de Antofagasta. En S. González (Editor) *La Sociedad del Salitre: protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, pp. 527-549. Santiago: RIL Editores.
- Walkowitz, J. R. (1980). *Prostitution and Victorian society. Women, class and the state*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wall, D. D. (2005). Comments on "Sin City". *Historical Archaeology* 39(1): 126-132. <http://www.jstor.org/stable/25617240>

Recibido el 26 Ene 2018

Aceptado el 8 Mar 2018